

RETRETAS, FESTEJOS, PASEOS. IMÁGENES DE LA SOCIABILIDAD EN PLAZAS Y PARQUES DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA (1910 - 1930)¹

Natalia Bermúdez y Graciela Tedesco*

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar discursos e imágenes periodísticas de los diarios “La Voz del Interior” y “Los Principios” entre 1910 y 1930, relacionadas con las prácticas de sociabilidad informal que desarrollaban mujeres y varones en parques, plazas y paseos de Córdoba.

Observar las formas de sociabilidad de los sujetos nos posibilita problematizar las afirmaciones que subyacen en el sentido común vinculadas a la asignación de las mujeres al “espacio privado” o doméstico del hogar y la familia. En este sentido, tanto los varones como las mujeres aparecen en el diario participando de paseos, fiestas, charlas informales; desarrollando prácticas heterogéneas atravesadas principalmente por el género, la clase social y los lugares de residencia, como así también por la generación.

Desde 1910, la sociabilidad de los espacios públicos es enunciada por la prensa desde su vinculación con las buenas costumbres. Así, las actividades de la “vida social” se identifican principalmente con lo realizado por las clases altas aristocráticas, reforzando la legitimidad de sus costumbres, estética y “buen gusto”, otorgando a este estrato social –a sus familias y en particular a las mujeres–, el lugar de modelo a resaltar e imitar. En los discursos e imágenes periodísticas, se muestran los modelos culturales que se tienen como referentes, los gustos por el arte y la cultura. El acceso a estos espacios “públicos” parece restringido a quienes poseen ciertos capitales, puestos en juego y desplegados a la hora de mostrarse ante los demás.

En cambio, a partir de los años 20, la sociabilidad tiende a mostrarse en los diarios de manera más dinámica, en una tensión entre la civilización, la modernidad y la aparición de una heterogeneidad de públicos que ponen en peligro “la moral” y la pacificación de antaño. Se evidencian los cambios de una ciudad en expansión hacia los barrios y una multiplicación de los espacios destinados al tiempo de ocio.

En ambos diarios sobresalen ambigüedades y tensiones respecto a este proceso de modernización, pero aparece, de una u otra forma, la necesidad de

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: “Las formas de representación de la ciudad de Córdoba entre 1870 y 1950 a través de imágenes visuales” (Ciffyh-Secyt, UNC), dirigido por la Dra. Cristina Boixadós.

* CIFFyH, UNC

resguardar el orden y las buenas costumbres de las personas que usan el espacio público.

Palabras clave: imágenes, diarios, sociabilidad informal.

Summary

The aim of this article is to analyze discourses and images of the daily newspaper “La Voz del Interior” and “Los Principios” between 1910 and 1930, related to informal sociability of women and men in parks, squares and walkways of Córdoba, as part of a modernization process of the city.

Observe forms of sociability of subjects allow us to examine the assertions that underlie common sense linked to the assignment of women to private or domestic space of home and family. In this sense, in the newspaper both men and women appear participating in the daily walks, parties and informal talks; developing heterogeneous practices crossed mainly by gender, social class and places of residence, as well as by generation.

Since 1910, the sociability of public spaces is embodied by the press since its link with morality. The activities of the “social life” are identified mainly with what has been done by the aristocratic upper classes, reinforcing the legitimacy of their customs, aesthetics and “tasteful”, giving this social stratification –and especially their families and women– the model to imitate. In speeches and newspaper pictures, show the cultural models which are related, tastes in art and culture. Access to these “public” spaces seems restricted to those with certain funds, deployed in the show before others.

Instead, since 20’s in the newspapers sociability tends to appear more dynamic, in a tension between civilization, modernity and the emergence of a variety of public-threatening “morality” and pacification of the old days. It was evident changes in a city in expansion into the neighbourhoods and a multiplication of spaces intended for leisure time.

Both newspapers excel ambiguities and tensions regarding this process of modernization, but appear, in one way or another, the need to safeguard order and morality of people who use public space.

Keywords: images, newspapers, informal sociability.

Introducción

Las formas de sociabilidad y los lugares de encuentro en una ciudad, constituyen una fuente particular de información acerca de la dinámica social y las actividades cotidianas que las personas desarrollan en ella. Este artículo se propone analizar discursos e imágenes periodísticas de los diarios “La Voz del Interior” y “Los Principios” entre 1910 y 1930, en relación a las prácticas de

sociabilidad informal que desarrollaban mujeres y varones en parques, plazas y paseos de la ciudad de Córdoba.

El interés por este tema tuvo su origen en el acceso a algunas fotografías del archivo Antonio Novello² sobre distintas reuniones de esparcimiento en las primeras décadas del siglo XX. Posteriormente, la realización de entrevistas exploratorias a varias personas de más de 70 años en relación a los espacios de diversión en su juventud, nos mostró un amplio campo de actividades que se efectuaban en salones, casas de familia, parques y plazas. Aquí tanto los varones como las mujeres participaban activamente de paseos, fiestas, charlas informales; desarrollando prácticas heterogéneas atravesadas principalmente por el género, la clase social y los lugares de residencia, como así también por la generación. En la mayoría de estos espacios se entablaban intercambios, afectos, distinciones, acercamientos y distancias sociales. A partir de este conjunto de actividades, nos propusimos estudiar las que se realizaban en espacios públicos abiertos de la ciudad, por ser éstos territorios en los que se puede observar la circulación y el contacto de diferentes grupos sociales.³

Ahora bien, toda mirada que busque considerar las particularidades mencionadas (del género, la clase social y la generación) vinculadas a la producción de la sociabilidad en el espacio público, debe tener en cuenta dos de sus posibles dimensiones: cómo es concebido este espacio, planificado, mostrado y representado (por el Estado, los medios de comunicación, etc.), y cómo es usado por los sujetos (Monnet, 2001). Atendiendo más profundamente a esa primera dirección es que buscamos indagar sobre las imágenes y los discursos de la prensa de la época, para observar cómo mostraban, construían y reconstruían representaciones sobre la sociabilidad.

Esta perspectiva implica partir de una serie de consideraciones más. En primer lugar, si bien en parte del sentido común subyace la representación de que antiguamente las mujeres tenían asignado sólo el “espacio privado” doméstico del hogar y la familia,⁴ creemos que observar las formas de sociabilidad de los

² Este archivo se encuentra en el Centro de Documentación Audiovisual (CDA) dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba.

³ Como señala Gorelik (1998: 20-21), el espacio público es atravesado por una experiencia social, al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas. Se trata de una cualidad política de la ciudad que puede o no emerger en definidas coyunturas, en las que se cruzan de modo único diferentes historias de muy diferentes duraciones: historias políticas, técnicas, urbanas, culturales, de las ideas, de la sociedad.

⁴ Cabe considerar que este tipo de supuestos ha atravesado también de diversas maneras a las ciencias sociales a lo largo del tiempo: por omisión, naturalización o simplemente por redundar en preguntas en torno a la relación entre sexo, género y sexualidad. Creemos que antes conviene abordar las circunstancias históricas y los sentidos en que las diferencias de sexo engendran desigualdades de poder entre seres humanos (Stolke, 2006: 543). Para abordar una revisión y rediscusión de estos posicionamientos ver también Scott (1986).

sujetos permite problematizar y complejizar este tipo de afirmaciones. Al respecto, Teresa Dalmasso (2001: 19) sostiene que en nuestro país ha habido un carácter no homogéneo del discurso sobre la mujer que explica las contradicciones y desplazamientos de los ejes de una estructura binaria que consagró como determinante la imagen de la mujer: la naturaleza –lo doméstico–, el interés particular vs. la cultura –lo público–, el bien común. En este sentido, las formas de sociabilidad de mujeres y hombres de distintas clases sociales y generaciones abordada por los diarios, muestra modos de representar el espacio público –a la vez físico y simbólico–, de practicarlo y de apropiarlo. Esto ya implicaría una manera de participar de la vida ciudadana. No sólo observando los espacios de poder políticos y económicos más tradicionales es donde se comprende esta participación, sino también en otros escenarios en los que se construyen la sociabilidad, los nexos, las estrategias y se modifican disposiciones (Zuppa, 2004). Es decir que, en los espacios donde se experimentan la sociabilidad y las relaciones, los conflictos de poder también se manifiestan en una dialéctica constante entre lo hegemónico y los diversos usos del espacio (Salcedo Hansen, 2002). En definitiva, los usos sociales de la ciudad permiten “dialogar” a las personas entre sí y con los administradores de la cuadrícula urbana, disputar estos espacios con el sólo hecho de ocuparlos.

Como sugiere Gayol (2000:15), la sociabilidad comprende contactos, relaciones encuentros, intercambios cara a cara gestados entre varias personas. Son interacciones sociales que implican “deberes”, “derechos”, “expectativas” y supuestos apoyados en valores y en un sistema de creencias. En este marco, la autora señala que a diferencia de los ámbitos de sociabilidad formal (de lazos asociativos, culturales y políticos nucleados en organizaciones), los de sociabilidad informal (desarrollados en cafés, plazas, paseos, etc.) no están sujetos a normas o reglas fijas de funcionamiento. Si bien las fronteras que existen entre estos ámbitos son flexibles, nuestro trabajo hará foco sobre los ámbitos de sociabilidad informal. Éstos constituyen espacios y tiempos que estimulan las relaciones sociales y también favorecen la acumulación de poder y prestigio. De esta manera, nos muestran cómo se producen y reproducen los vínculos sociales y las prácticas de poder (Zuppa, 2004).

Observar esas representaciones y reconstrucciones de la sociabilidad en el diario implica no sólo ver las funciones –estéticas, urbanísticas y sociales– de los espacios públicos, sino también comprender los procesos socio-espaciales que les dieron origen (Salcedo Hansen, 2002) y contenido. De este modo, el análisis de las imágenes y notas de diarios constituye un camino de acceso a los usos sociales y al modo en que se construyen representaciones sobre lugares considerados públicos y abiertos al ocio y a la recreación en la ciudad. Nos interesa indagar en los discursos del diario y del periodista, la forma en que se desarrollaban las reuniones sociales y quiénes eran sus asistentes. Esto nos permite observar también cómo, a partir de las prácticas de la sociabilidad de plazas y parques, pue-

den vislumbrarse relacionalmente las tensiones y ambigüedades provocadas por las transformaciones en la ciudad y en las costumbres, en un período determinado.

En los años que van desde finales de siglo XIX a las primeras décadas del XX se produjeron modalidades peculiares de organización del territorio, de transformación cultural, de sociabilidad popular y de políticas públicas urbanas, que dieron como resultado la emergencia de un espacio público metropolitano, indica Gorelik (1998) en su estudio sobre Buenos Aires.⁵ Si bien resultaría un grave error pensar en procesos de modalidades equivalentes en Córdoba y en la capital porteña, los aires de modernidad soplaron con ímpetu en las diferentes ciudades del país, aunque con ráfagas acordes a los territorios que atravesaban. Más específicamente en Córdoba, la tensión entre lo moderno y el conservadurismo, y entre los grupos laicistas y la Iglesia Católica tienen un papel importante en la construcción de esa modernidad (Vidal, 2007).⁶ En este sentido, los historiadores la adjetivan de diferentes maneras, como “modernidad provinciana” (Ansaldi, 1991), “modernidad resistida y ficticia” (Boixadós, 2000), “modernidad católica” (Vagliente, 2007), “modernidad conservadora” (Blanco, 2007), para marcar la imposibilidad de considerarla un proceso ajustable al molde puro de la modernidad.

Haciendo hincapié en los cambios que se materializaron en el espacio de la ciudad de Córdoba a fines del siglo XIX, Boixadós (2000: 276) señala que el proceso de urbanización estuvo signado por la tensión entre dos sectores gestores de la modernización, aunque con diferentes métodos para implementar el progreso. Por un lado, un grupo ligado a la Iglesia, a la Universidad y al comercio, que supo adecuarse a las expectativas que les brindaba el negocio inmobiliario y la mayor demanda generada por la afluencia de población inmigrante a partir de 1870. Por otro lado, un grupo integrante de la “sociedad burguesa”, adscripto a los conceptos del positivismo y racionalismo, que se introdujo en el manejo de la cosa pública y obtuvo ventajas del uso de los mecanismos del Estado y de la burocracia. Según la autora, ninguno de los dos grupos objetaba la modernización de la ciudad de Córdoba, pero sí el modo en que ésta era puesta en marcha.⁷

⁵ A este respecto considera que “la grilla y el parque son la materialización de modelos de estado y sociedad: huellas de conflictos y proyectos” (Gorelik, 1998: 19).

⁶ Gardenia Vidal (2007: 10) señala que aún considerando a la modernidad como una etapa histórica que adopta diferentes matices de acuerdo al caso de estudio, pueden considerarse como más importantes “las características de originalidad frente a la despersonalización, de elitismo frente al avance democratizador, e incluso de cosmopolismo como una realización radicalizada del universal moderno”. Sumado a ello, “los presupuestos básicos que conforman la modernidad complejizan la vida notablemente impulsándola al cambio frecuente. Ser modernos equivale a vivir e interpretar el mundo como un constante proceso de creación y destrucción, en medio de ciclos de estabilidad y crisis”.

⁷ Así, Boixadós afirma que “la objeción permanente [del sector conservador] hecha pública en

Dentro de este marco, autores como Gayol (2004) y Zuppa (2004) demuestran que en Argentina la sociabilidad era un valor asociado al progreso ya desde el siglo XIX, encarnado por personajes muy distintos como Pellegrini, Alberdi, Sarmiento o Lugones. Según señala Gayol, éstos propulsaron la sociabilidad tanto como virtud privada (cortesía debida a los vecinos), como virtud pública (tolerancia y contención necesarias para un orden social). En el caso de Córdoba, también se habla de una “sensibilidad civilizada” a fines de siglo que exigía el ordenamiento de las costumbres de una ciudad en movimiento. No obstante, como ya se expuso, la modernización de Córdoba fue más bien heterogénea y discontinua gracias a las costumbres enraizadas en la población, y a las oscilaciones de los proyectos gubernamentales y de los grupos de elite (Boixadós, 2000).

Diarios y espacios de sociabilidad

La tensión entre sectores de tendencia liberal-anticlerical y sectores conservadores ligados a la Iglesia, puede ser observada a partir de dos de los principales diarios de esa época: *La Voz del Interior*, integrante de la élite intelectual laicista (Vidal, 2007) y *Los Principios*, vinculado fuertemente a la Iglesia.⁸ En ellos, se ha prestado atención a los momentos de encuentros y de sociabilidad informal que se desarrollaban en ciertos espacios abiertos de la ciudad. En este sentido, se ha colocado el foco en las retretas nocturnas, paseos y otras reuniones sociales en plazas, parques y zoológico, que eran reflejadas en las notas e imágenes del diario. Cabe aclarar que, metodológicamente, estudiar discursos y fotografías de prensa, describirlos e interpretarlos, implica una tarea que no comienza ni acaba en las palabras o en las imágenes mismas,⁹ sino que requiere la

la páginas de la prensa católica, se sustentó en esa pugna política de un grupo que había quedado desplazado de los resortes de la cosa pública. El sector conservador se encargó de criticar y cuestionar los proyectos del liberalismo, que por su parte, levantaba empresas “faraónicas” al calor de los capitales extranjeros y de los dineros de los bancos” (Boixadós, 2000: 276).

⁸ Otros diarios editados en Córdoba por la década del ‘20, pero de mucho menor continuidad en el tiempo que los elegidos para este trabajo, fueron *La Opinión*, el diario *El País*, y el *Córdoba* (Romano, 2005).

⁹ Asimismo, los factores expuestos hacen necesaria la descripción de la fotografía contextualizada en un espacio físico concreto. Así, la fotografía de prensa se ubica en una publicación de manera “relacional”: aparece “en relación” con un texto que la condiciona, la describe, la explica, la fija o la complementa; se publica diagramada en una sección y en un espacio específicos, con un tamaño particular, que incide en la relevancia que el diario le da al tema y a la nota, con un grado determinado de frecuencia y de secuenciación en el tiempo, puede estar vinculada además, a otras noticias, propagandas e imágenes. Por último, cabe atender a que la reconstitución del universo de sentidos de la fotografía responderá al contexto socio-histórico del lector de la fotografía, que se manifiesta en reglas y en convenciones de lectura colectivas. Ver Barthes (1994).

consideración del contexto de producción de los diarios.¹⁰ Asimismo consideramos con Gorelik (2004), que las imágenes visuales no sólo configuran un programa estético, sino también arquitectónico, urbano y cultural, una apuesta a la definición de un tipo de modernidad para la ciudad.

Hemos elegido las décadas de 1910 a 1930¹¹ porque nos permiten advertir los cambios en la ciudad y en el uso recreativo de la misma, ligados como dijimos, al avance de la modernidad en Córdoba a partir de la tensión entre el progresismo y el conservadurismo. Por otra parte, nos centramos en las estaciones de primavera y verano, por ser éste el tiempo en el que se producían la mayor parte de los encuentros en los espacios públicos.¹² Asimismo, tomamos para analizar algunas secciones específicas de los diarios. En el diario *La Voz del Interior* prestaremos especial atención a los artículos sobre sociabilidad en espacios públicos que se encuentran en las secciones denominadas “Vida Cotidiana” (en la década del ’10) y “Vida Social” (en la del ’20 e inicios del ’30). En *Los Principios*, estas secciones son llamadas “Vida Social” (década del ’10), “Vida Social y lecturas para el hogar” (década del ’20), “Crónicas de la Vida Social” (comienzos del ’30). Por otra parte también revisamos las secciones relacionadas con los cambios edilicios, mejoramiento y ampliación del ejido urbano, variaciones en la configuración de la ciudad que aparecían en las publicaciones.

En base a lo dicho, esbozamos algunas de las preguntas que atraviesan este artículo: ¿cuáles son las características con las que los diarios representan la sociabilidad informal y sus protagonistas en los espacios abiertos entre los años 1910 y 1930?, ¿cómo se construyen las representaciones sobre esas prácticas de

¹⁰ Por ello, para el análisis hemos tenido en cuenta las características propias de la prensa escrita; el diario y su pertenencia ideológica; la propia práctica periodística que determina la concepción de los discursos, su selección y publicación; la subjetividad de los periodistas puesta en la selección y combinación de imágenes, en la elección de los protagonistas de las mismas y en la relación entre el texto y las fotos; además del género de los periodistas y fotógrafos de la época que solían ser exclusivamente varones. Boltanski (2003) señala que las fotografías, pueden ser consideradas como obra de la cultura elaboradas en base a un sistema de normas del periódico o de una “cultura” específica. A partir de que las fotografías de prensa manifiestan una construcción subjetiva con características distintivas, debe tenerse en cuenta que la perspectiva fotográfica es “periodística”.

¹¹ También hemos explorado algunos de los primeros años de la década del ’30 porque lo consideramos pertinente para poner a prueba nuestras hipótesis.

¹² Como indica el diario: “Córdoba social... ya llega para Córdoba, su despertar después del letargo social, en que se sumiera durante el invierno. Una actividad nueva mueve los organismos organizadores de fiestas, infundiéndole mayores energías y renovando ideas para modernizarlas y para que se traduzcan luego en esas reuniones sociales, en las que la aristocracia reaparece en pleno cubierta de todas sus galas, rejuvenecida por el descanso y luciendo las hermosas mujeres, calor y vida de ellas, pues sin las mismas, perderían ese inculcable valor que las hace verdaderamente necesarias para los que actúan en ese ambiente” (*La Voz del interior*, 27 de septiembre de 1918).

sociabilidad y sobre los grupos que usan esos espacios?, ¿qué cuestiones ligadas a los cambios en el uso de la ciudad se evidencian en las distintas formas de sociabilidad informal a lo largo del tiempo?

Formas de Encuentro Social en las Plazas de la Ciudad

Las retretas

Como parte de este proceso de modernización, en lo específico a las retretas podremos comprender qué sociabilidad era ponderada a comienzos del siglo XX por los diarios y en vinculación a qué valores, espacios y grupos aparece asociada. Cabe tener en cuenta que aquello que se describe en las notas muestra una sociabilidad ligada a eventos, a sucesos periódicos y no a una cotidianeidad de los espacios públicos. Por tanto, las retretas son ocasiones construidas especialmente para el encuentro, que determinan sin duda, códigos de comportamiento particulares.

Las retretas aparecen en el diario como una actividad principalmente veraniega desarrollada en las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche, en plazas a las que los vecinos concurren a escuchar conciertos brindados por una banda estatal.¹³ Las mismas se realizaban en distintas plazas de la ciudad, aunque las más mencionadas por los diarios son las retretas brindadas en la Plaza San Martín, Plaza Colón, Paseo Sobremonte del centro de la ciudad, y en las plazas de los barrios San Vicente y General Paz. Asimismo, los días de retretas no se limitan a los fines de semana, sino que también acontecen de lunes a viernes, en días laborales.

Un rol central en las retretas lo cumplían las bandas de música que concurrían los días estipulados a tocar un programa musical muchas veces divulgado con anterioridad por el diario. Los estilos musicales variaban entre piezas de música clásica, marchas militares y tango. De esta forma, como muestra el diario, las retretas son “amenizadas” por bandas, cuyos directores aparecen nombrados y elogiados por la persona que escribe la nota. Las bandas de mayor actividad, según lo recogido en los diarios, son la banda de la Provincia, la 13 de Infantería y la de Santa Cecilia; las cuales iban rotando sus presentaciones por las distintas plazas.

Las retretas son anunciadas en los diarios el mismo día que se realizarán o bien se cronican brevemente las que se efectuaron el día anterior, señalando especialmente cuántos y quiénes fueron los concurrentes. Cabe señalar que el

¹³ En una primera época las retretas eran proporcionadas sólo por bandas castrenses. Posteriormente comenzarían a ser desarrolladas también por músicos civiles en bandas dependientes del gobierno, pero conservando de todas formas su nombre original.

diario La Voz del Interior y Los Principios utilizan formas descriptivas que privilegian la adjetivación de las personas asistentes y de la banda de música. Así se destaca las propiedades de estas personas, por lo general vecinos del lugar, que el periodista califica como público “selecto”, y tiene propiedades de “distinción” vinculado a lo “fino o exquisito”, al “prestigio”, “elegancia” y “buen gusto”.

“Plaza Colón. *Muy concurrida* vióse el viernes a la noche, la retreta de la Plaza Colón, que congregó *lo más selecto y social que poseen sus vecindades*. La banda de música del 13 de Infantería hízola más simpática, con hermosos trazos que ejecutó” (La Voz del Interior, 8 de enero de 1911, p. 7).¹⁴

Estas actividades son asociadas a formas de sociabilidad de clases altas y tradicionales, y en este sentido, los otros sectores sociales se invisibilizan en el diario. De este modo, a través del medio gráfico las élites parecen apropiarse del espacio público, tomar distancia y autoafirmarse. Además, las características mencionadas parecen proyectarse al espacio ocupado, haciendo de una plaza un lugar aristocrático a partir de la gente que allí concurre. En esta dirección, el trabajo de Zuppa (2004) marca la decisiva importancia que jugaba la diferencia y la distancia social en el espacio público de Argentina durante el traspaso del siglo XIX al XX. Estos espacios sirvieron para convalidar la pertenencia social a una clase, en base a normas de comportamiento colectivas, resaltadas como virtuosas, ordenadas y civilizadas.

En los relatos sobre el público asistente a las retretas, se enfatiza la presencia femenina. En la mayoría de ellos se encuentra usualmente enumerada una lista de mujeres a quienes el periodista dice ver.

“Retreta. La realizada antenoche en la Plaza San Martín, estuvo bastante concurrida, pues a pesar de que *ya no es moda* ir a esta clase de paseos en Enero, *la bella guarnición de damas* que ha quedado en Córdoba, hizo un paréntesis a tan cruel uso y fue a la plaza en busca de aire y música pasándose momentos deliciosos. *Vimos a las señoritas: Capdevila, Lebeau, Menard, Riera Vives, Marchesse, Igarzábal, Saury, Sáenz, Lazcano, Escuti, Vélez, González, Chevalier, Lazcano, Garzón, Figueroa y Torres Castaños*” (La Voz del Interior, 31 de enero de 1911, p.7).

En dichas notas las mujeres son presentadas como “damas” o “señoritas” y caracterizadas con rasgos que destacan los encantos femeninos y en relación directa con la virtud pública. Es decir que el periodista, varón, a través del recur-

¹⁴ Los destacados en las citas tienen por objetivo indicar términos o expresiones significativos para este trabajo y en todos los casos nos pertenecen. NB y GT.

so de nombrarlas e individualizarlas, registra la visibilidad de las participantes en las retretas y la traslada al diario, otorgándole un lugar preponderante por sobre los hombres. La especificidad de los nombres y apellidos publicados, hace pensar en que el conocimiento que tiene el periodista de las concurrentes es personal por tratarse de un círculo social acotado y que las mismas aparecen con frecuencia en el medio público. De hecho, en muchas oportunidades se habla de la “expectativa de los círculos femeninos” y se hace notar la participación activa de las mujeres en las retretas, ya sean como organizadoras o asistentes. Se muestra, así, el rol central de las mismas en actividades ligadas al tiempo y al espacio del ocio.

En estos lugares entonces las personas se disponían a escuchar música, pasear de noche, encontrarse con quienes asistían habitualmente a las retretas, conocer gente, establecer relaciones nuevas, o fortalecer vínculos amorosos y de amistad. Si bien a la mayoría de los artículos no la acompañan imágenes, las que aparecen muestran la presencia de jóvenes mujeres recorriendo las plazas. Las retretas eran esencialmente espacios de visibilidad pública, y por tanto, significarían para los/as solteros/as lugares para presentarse en el mercado matrimonial a fin de encontrar personas pertenecientes a sus mismos círculos sociales. Sobre todo a comienzos de siglo, podríamos decir que según lo que muestra el diario, las retretas son momentos de exposición de una elite joven y de ciertos consumos materiales y simbólicos representativos de la sociabilidad del progreso, la “cultura” y la llamada “civilización”. Así, sus participantes intentan ser convertidos por la prensa en grupos de referencia.

A partir de lo expuesto podemos decir que se piensa en las retretas como espacios y tiempos sin conflictos, exentos de problemas y sobresaltos, remarcados por un lado, por una asociación con la participación de las mujeres y de las familias de “buenas costumbres” y, por otro, por la forma amable y distendida en que se redactan estas notas, con un discurso plagado de halagos y adjetivaciones.

“Las retretas nocturnas en la plaza San Martín. Hoy se iniciará el período de audiciones nocturnas de la banda de la provincia en la plaza San Martín, que a tan *bellas reuniones sociales* da lugar siempre. Para las numerosas familias que extrañadas preguntaban a cada instante cuándo comenzarían este año las clásicas “retretas” la noticia ha de sin duda de sumo agrado. La banda concurrirá de 21 a 23 los jueves y domingos a la plaza San Martín, los martes a la plaza Colón, viernes a la plaza de General Paz y los sábados a la de San Vicente” (Los Principios, 13 de noviembre de 1924, p. 8).

A mediados de la década del veinte las retretas continúan teniendo lugar en la plaza Colón y San Martín, aunque aparecen también en el diario retretas

realizadas en plaza Lavalle de San Vicente, en Pueblo General Paz, en Talleres y en Pueblo San Martín. Podría pensarse así en una expansión de las retretas hacia los barrios y una paulatina disminución de este tipo de actividades en los lugares céntricos de la ciudad, debido tal vez, al “florecimiento” de los primeros. Al mismo tiempo, esto nos podría indicar una cierta oscilación en los intereses periodísticos de la época.

Se observa entonces que los modos de cronicar las retretas en las décadas del '10 y del '20 en los diarios *La Voz* y *Los Principios*, destacan principalmente sus ventajas culturales y de entretenimiento para la población (o para cierta parte de la misma). De este modo, el valor social de esta costumbre se acentúa, a pesar de que los cambios en la ciudad parecieran generar su progresivo abandono.

Como parte de las noticias sobre las retretas, en numerosas ocasiones el periodista comenta el pedido que realizan los vecinos cercanos a la plaza al jefe de policía para dar inicio a las retretas, o se hace vocero de la solicitud o del deseo de los mismos y lo dirige a “las autoridades”, a fin de que sean escuchados.

“Un núcleo de caballeros conocidos propietarios y vecinos de la plaza Colón se ha presentado a la Sub-intendencia de Policía solicitando por escrito que la banda de la provincia concorra a esa plaza, siquiera una vez por semana para tocar retretas. *La solicitud no puede ser más justa pues la Colón además de ser una hermosa plaza, es el centro de un número considerable de familias distinguidas, obligados a hacer de noche una tranquilísima vida de aldea por su relativo alejamiento del centro de la ciudad. La música allí estaría destinada no sólo a provocar interesantes reuniones sociales, sino a alegrar los espíritus y a cumplir su misión civilizadora de suavizar los caracteres con la dulce armonía. Lástima que no hayan varias bandas de música, para prodigar por varios puntos ese aliento de cultura, pero a lo menos la plaza San Martín, donde se congrega todo Córdoba y la plaza Colón centro de una población numerosísima, bien pueden gozar los beneficios del arte divino*” (Los Principios, 31 de octubre de 1913, p. 7)

Es interesante dar cuenta de un abordaje periodístico que alienta y construye determinadas formas de sociabilidad en la época. Hasta mediados de la década del '20 el periodista utiliza su discurso para promover y defender la realización de retretas, aunque éstas siempre sean pensadas para un público “selec-to” y “de elite”. Asimismo, se advierte que las escasas bandas de música que el Estado pone a disposición para la realización de las retretas, abre un campo de disputas entre los vecinos de las distintas plazas de la ciudad, en relación a cuáles serán beneficiadas por la música, es decir, por la atención del Estado. Si en una

primera época estas demandas se desarrollaban en el marco de una competencia entre plazas céntricas, con el transcurso del tiempo se observará que las solicitudes serán motivo de tensiones entre las plazas del centro y las plazas de los barrios. Estos últimos también entrarán al espacio de disputas en el cual se pretende lograr ser reconocido y visibilizado como parte de la ciudad. De este modo, los vecinos pugnan por una respuesta favorable de los representantes del gobierno a su pedido, y a este respecto, muchas veces el periodista juega un papel importante como mediador entre unos y otros.

De progreso y de costumbres

“(…) *El progreso adentrándose en el corazón de la ciudad, anuló los valladares de los prejuicios y de la antigua aldea impetrada en dogmas y apuntalada por seculares torres, surgió la dinámica ciudad de hoy, en la que el curanderismo no deja casi lugar a las tradiciones porque las gentes viven con el apuro de morir y volver los ojos al pasado. Evoquemos, sin embargo, a la ciudad de antaño, a la Córdoba de principios de siglos que vivía agazapada en el fondo de la hoya, circuida de barrancas gredosas (...) entre la cual vivía una vida doctoral y grave, vida de diversidad teologal y de diaria oración ante los cien templos que presidían con su aire de recogimiento el aire patriarcal. Aquella incontaminada y beatificada quietud tenía, sin embargo, motivos de placer para las gentes castellanas y severas guardadoras de la tradición; las costumbres de su sociabilidad, algunas de las cuales no se han perdido en el trajín del tiempo y conservan romanticismo y la galantería de antaño. Referirémos a una de ellas: las retretas que son de las pocas costumbres que perduran.*

Las retretas de antaño: sólo perduran las cosas y escenarios y evocaciones que no interesan mayormente porque no tienen valor fiduciario en el times is Money. Por eso viven olvidados en su soledad el Paseo Sobremonte y el Parque de las Heras, señoriales “ren des-vous” de la sociedad elegante del último siglo, que dentro de su austera virtud, hizo un culto de las amables veladas, sus paseos favoritos. (...) La Plaza San Martín, era el principal lugar de retretas, que ahora sólo resucitan una costumbre grata de evocación en las noches de semana santa en las que la religiosidad cordobesa, hace siete estaciones y lava sus pecados en el agua lustral de los oficios...

...Retretas de ahora: las retretas, costumbre familiar e íntima, han ido a refugiarse ahora en las plazas de barrio, corridas del centro, la misma que fueron desplazadas por las casas solariegas por la invasión de los comercios con sus letreros mercachifles. (...) Por eso, cuando la noche estival abierta al perfume de los jardines recatados, aparece en la plaza la banda siempre aburrida de tocar tango “de profundis” como misas y

melodías absurdas, las mamás guardan sus sillones, abiertos como bostezo en el medio de la vereda y las niñas en edad de merecer', apuran el último toque 'rouge', para no llegar tarde a la retreta". (La Voz del Interior, 22 de enero de 1930, p.10).

Esta nota de 1930, nos introdujo en un universo de sentidos pertenecientes a una época de transformaciones, de cambios en las costumbres y en los espacios. Pasado y presente son puestos a contrapunto, por un lado el antaño es vinculado a las costumbres de una "incontaminada quietud", religiosidad y romanticismo; el progreso, en cambio, se liga al dinamismo, al apuro y al desprejuicio. Para el diario se vive un momento bisagra de las añoranzas de un "antes" y las novedades de un "ahora" en el cual "una de las pocas costumbres que perduran", es precisamente la retreta efectuada en otros espacios. Se reconoce con ello que los modos de sociabilidad, de la mano de ese progreso, conducían a la modificación de la organización social del espacio urbano, y también a la aparición de nuevos espacios públicos de encuentro y de intercambio, con nuevos códigos de relación.



Imagen 1. Fotografías que acompañan la nota sobre las retretas.
La Voz del Interior, 22 de enero de 1930, p.10.

En las fotografías publicadas junto a esta crónica, se advierten varios grupos de mujeres jóvenes (sólo aparece un varón a la izquierda en la fotografía superior), tomadas de los brazos en plena retreta, compartiendo sonrisas y gestos de complicidad, mostrando la existencia de lazos previos al evento. Visten elegantes vestidos veraniegos, de colores claros y telas livianas acompañadas por collares y peinados para la ocasión. Las expresiones de los rostros y de los cuerpos en general, reflejan soltura, alegría y despreocupación, en relación a un tiempo de ocio y esparcimiento. En las retretas se camina, se escucha música, se ve y se es visto. Así, el encuentro de miradas modela los comportamientos de quienes concurren a la plaza. Como señala Gayol (2000:102, 103) en su estudio sobre sociabilidad informal en Buenos Aires a fines del XIX, ésta forma de sociabilidad se encontraba condicionada por signos visuales. “Los actores calculan los acercamientos y prevén el desarrollo de la interacción intentando leer a partir de la vestimenta y el consiguiente sentido del honor que se desprende de ella una parte de la vida del otro de los otros” (...) “el honor, la dignidad emanada de la ropa y de todo un complejo dispositivo gestual fue un “equipamiento” necesario para entablar una relación”. De modo similar, las imágenes y descripciones que aparecen en los diarios cordobeses, muestran el importante lugar dado a la presentación personal en ocasión de circular por el espacio público. Los vestidos y trajes “elegantes”, las posturas y gestos “respetables” son resaltados por el reportero, quien como se verá más adelante, comenzará a ver con preocupación aquellas formas de presentación más “vulgares” que progresivamente llegarán a la plaza.

Por otra parte, la mirada del periodista nos advierte sobre el abandono de los lugares más habituales para las retretas como la Plaza San Martín y los paseos en el Parque Las Heras o en el Sobremonte, e intenta mostrar un cambio en la sociabilidad “de antaño” de la mano del progreso. Antes eran íntimas y familiares, ahora, dice el periodista, por causa del progreso fueron desplazadas del centro a los barrios aparentemente sin la misma tranquilidad que las caracterizaba.

Tomando este artículo como disparador de inquietudes, como se viene desarrollando, pusimos el foco en los años anteriores a esta nota para poder observar los cambios. Si bien en la década del ‘10 las retretas aparecían con bastante frecuencia cronicadas en el diario, a partir de 1920 éstas comienzan a disminuir y hacia finales de dicha década aparecen sólo en pocas ocasiones. ¿Tienen las retretas menor protagonismo en el diario al ser desplazadas a los barrios?, ¿o las mismas tienden a eclipsarse progresivamente diluidas entre otras prácticas de sociabilidad? Estas preguntas requieren explorar variadas latitudes, no obstante lo cual podemos quedar alejados de su respuesta. A pesar de esto, intentaremos ensayar algunas hipótesis.

Los artículos del diario brindan diferentes huellas en relación a los cambios que se fueron evidenciando en las retretas. El pasaje de una estética aristocrática mostrada por el diario en relación a las personas que concurrían a las retretas, a una más popular, aparece de forma marcada a fines de los años '20. Quienes prestan mayor atención y refuerzan este hecho son los periodistas de la Voz del Interior, que harán hincapié en separar por un lado, aquello que es parte del "progreso" de esa época y por otro, aquello que pertenece a lo "antiguo" o "de antaño". Por su parte, los periodistas de Los Principios mostrarán su preocupación por el abandono de ciertas costumbres como las retretas, pero no serán tan tajantes en sus apreciaciones; y en tal sentido ayudarán a mantener ciertas representaciones de continuidad entre el presente y el pasado.

Así el periodista de La Voz del Interior señala en este fragmento los contrastes en relación al público que convocaba y convoca la plaza San Martín:

"Antiguamente –cinco años atrás, sin ir más lejos– la elite, el saldo que no se había retirado a sus posesiones veraniegas, se congregaba en la plaza San Martín, donde la banda de música de la provincia amenizaba el concurso de su repertorio tan selecto como los oyentes; otras, en amena "causerie" atestaban el Plaza Hotel o hermo세aban los demás parajes públicos. Las casas de familia, iluminadas "agiorno" albergaban a las relaciones y allí se hacía música y se gestaban entre la juventud no pocos noviazgos que más tarde consolidaban los vínculos sociales de nuestra hermética sociedad. El suburbio, regocijado por reflejo hervía de entusiasmo en las risas francas de los obreros y el áspero rasguear de las guitarras (...)

Actualmente –posguerra– la plaza San Martín estuvo poco menos que desierta. Apenas si una veintena de matrimonios bienvenidos (o empeñados en parecerlo) pusieron los pies por tal paraje. Los bars y confeitía ofrecían el aspecto vulgar de cualquier noche de bochorno (...), la cerveza desplazó al champagne (...)"

(La Voz del Interior, 3 de enero de 1920, p.5)

Dado que esta forma de sociabilidad informal se encuentra condicionada por signos visuales, el periodista muestra el incremento de las personas que concurren a estos espacios pero utilizando la misma óptica con la que observaba a los grupos de elite en épocas anteriores. Lo que se hacía "antiguamente" en plazas, propio de los círculos sociales de clases altas, se torna añoranza en el relato del periodista, que describe una progresiva popularización de este espacio. "Actualmente", señala, llegan a la plaza matrimonios "bienvenidos" o que se esfuerzan en serlo, y personas de aspecto "vulgar". De esta manera, a partir del crecimiento urbano una población notablemente más numerosa circula por distintos lugares de la ciudad y se encuentra en espacios en donde antes no lo hacía;

con lo cual la plaza pasa a ser lugar de encuentro para grupos de diferentes clases sociales y orígenes.

Por su parte, los periodistas de Los Principios son la vía para expresar la disminución de las retretas o la tardanza en dar inicio a las audiciones, sin marcar los cambios en el contenido de las mismas o mencionar el tema de la “modernidad”, como sí lo harían los periodistas de La Voz.

Alta Córdoba. Crónicas suburbanas. La banda y la plaza. “El año pasado ocurrió un hecho que nosotros ya puntualizamos debidamente en tal oportunidad, o sea que en todo el verano, solo tres o cuatro veces concurrieron los integrantes de la banda de la provincia pues en los otras, tenían una fiesta o un corso, etc. Ya y en tren que van las cosas, parece que ahora será peor, pues ni una sola vez se les ha oído todavía.” (Los Principios, 21 de noviembre de 1930, p. 6)

General paz. Reflejos de barrio. ¿Cuándo se inician las clásicas retretas? Lo avanzado de la temporada, indica la conveniencia de que se inicien ya las retretas nocturnas semanales (...) Hacemos la indicación, que nos ha sido insinuada por algunas familias, y es de esperar que la jefatura de policía señale, como en años anteriores, un día para la concurrencia de la banda”. (Los Principios, 22 de noviembre de 1930, p. 5)

No obstante las diferencias mencionadas, ambos medios de comunicación juegan un papel activo en el intento por conservar en la memoria de los pobladores de la ciudad dicha costumbre; papel que finalmente abandonan al iniciarse la década del ‘30 cuando las noticias sobre las retretas pierden visibilidad en los diarios.

Reuniones y paseos en los parques de la ciudad

Si observamos los parques de la ciudad de Córdoba en esa época, encontraremos que el Parque Sarmiento aparece como centro de numerosas actividades sociales en la primavera y el verano. En varias notas este Parque aparece como lugar de paseos y de reuniones para escapar del calor.

“En el Parque Sarmiento. Desde las primeras horas de ellas, peatones y carruajes, cruzábanse en todas direcciones poniendo una nota pintoresca de alegría y buen humor, que hacía digno juego con un día que invitaba a solozarse, con la benignidad de su temperatura sería de desear que tales reuniones se estimulen y a nuestra sociedad corresponde hacerlo. *Con las epidemias y los calores, todo encierro es perjudicial y una vida vivida el mayor espacio de tiempo posible al aire libre, es la*

mejor panacea, para las dolencias del cuerpo y el alma” (La Voz del Interior, 12 de noviembre de 1918, p.5)

Se manifiestan en notas como ésta, referencias a la conveniencia de las actividades al aire libre para evitar epidemias, pero también como momentos de distracción beneficiosos para el “alma”. De este modo, el discurso higienista de la época¹⁵ se traslada al diario, marcando las ventajas de los espacios verdes abiertos para resolver las urgencias físicas y espirituales que surgen de la vida en la ciudad. El diario estimula así su uso y lo muestra como un sitio privilegiado para reuniones sociales, colmándolo de positividad.

“Por fin sobre la apatía y las viejas costumbres, ha triunfado plenamente el Parque Sarmiento. Muchos años duró el poco favor del público hacia el gran paseo, que permanecía desierto, mientras las calles del centro rumoreaban de concurrencia hasta que por la idea feliz de un gobernante se formó el jardín zoológico, y las gentes, a los que no había conseguido hasta entonces atraer la belleza plástica, sintieron irresistible curiosidad” (Los Principios, 28 de diciembre de 1918, p.5).

Hacia los años ‘20, se refleja en los diarios una más amplia elección del Parque Sarmiento como lugar de paseo y la gradual disminución de las visitas a las plazas del centro. Esto se encontraría en relación a la variada oferta de entretenimientos que ofrece el Parque, producida desde el Estado u organizada por instituciones civiles, y a la posibilidad de congregar a mayor cantidad de gente. Además de los paseos y encuentros en sus confiterías, el Parque Sarmiento y el Jardín Zoológico son escenarios de distintos festejos y eventos, como las “fiestas Venecianas”, las “fiestas en la pileta del Zoológico”, los “corsos”, “carnavales de los niños” las kermesses, etc. Estas muestran una gran variedad de actividades al aire libre.

Por su parte, el Parque Las Heras ocupa un lugar rezagado con respecto al Parque Sarmiento. En el diario La Voz del Interior aparecen algunas menciones a las actividades que se desarrollan en el mismo, como la kermesse descripta el 22 de septiembre de 1918 (p.5), en cuya organización y desarrollo las mujeres tienen un lugar fundamental. También aparecen notas de festejos de carnaval en este parque, descriptos por el periodista como ocasiones muy concurridas y animadas, en las que transmite el pedido de la extensión del horario de dichos festejo a la jefatura de policía:

¹⁵ Como señala Gayol (2000: 77), el medio ambiente fue considerado central por los médicos higienistas que tuvieron una participación directa en el gobierno y en el diseño de las políticas públicas a partir de los últimos años del siglo XIX. Desde esta perspectiva, la influencia del ambiente físico y social se traducía en las aptitudes físicas e intelectuales pero también morales que afectaban todo el cuerpo social.

“En el parque Las Heras. Anoche continuaron los festejos populares organizados en el Parque Las Heras por Pedro Pedernera. *Centenares de personas se congregaron en el hermoso parque, entreteniéndose en animadas diversiones...* A este respecto creemos oportuno insistir en una indicación que ya iniciáramos domingo anterior. *Es sensible que la jefatura de policía no permita la prolongación de fiestas por dos horas más de las que en los días ordinarios permanece abierto el parque.* Una reglamentación semejante no puede aplicarse en circunstancias excepciones como las del carnaval. Además, son aquellas las fiestas más populares organizadas en estos días y no se lesiona a nadie con permitir un ligero margen de expansión al pueblo, que tiene al respecto hasta derecho. *Por otra parte, el orden, que fue la característica más plausible de las reuniones anteriores, es una circunstancia que favorece la petición del director de las fiestas*” (La Voz del Interior, 21 de febrero de 1915, p.6).

Como se ve, el periodista establece un reclamo de intervención del Estado en relación al horario en que se abre el parque y el argumento de semejante pedido de mayor flexibilidad se basa en la característica de la sociabilidad allí desarrollada: nadie se afectará con ese cambio, puesto que las fiestas se efectúan sin conflictos y de manera ordenada.

De modo semejante a lo que acontecía con las plazas, a medida que se va penetrando en la década del ‘20, se comienzan a notar ciertos cambios en relación a los grupos sociales que asisten a los parques. En las notas periodísticas, los parques pasan de ser ámbitos de encuentro de clases sociales altas y “aristocráticas”, a lugares en los que las clases populares van penetrando y mezclándose con las anteriores. De este modo, la invisibilidad que presentaban estas clases en el campo de la “Vida Social” en la década anterior, es mitigada con su aparición como parte de una multitud,¹⁶ que cobra protagonismo en este gran espacio público. Así, acorde con el incremento poblacional, los parques aparecen como espacios o “*artefactos metropolitanos que debían fortificar la salud, educar el espíritu e insinuar un ámbito igualitario*” (Armus, 1996: 13-14). El parque, escribe Gorelik (1998:37), irá superponiendo y densificando significados que le darán la cualidad de espacio público por antonomasia: referente higiénico, institución cívica de igualdad social y libertad política, polo de agrupación e identidad comunitarios.

Una nota referida a esto señala:

“El parque Sarmiento y su acción social. Concienzudo estudio a manera de ensayo sociológico. El Parque Sarmiento es el refrigerante natural

¹⁶ La multitud, como indica Armus (1996) es un fenómeno que en la Argentina moderna fue esencialmente urbano.

de la población de esta ciudad terriblemente calurosa e infinitamente sucia. El parque tiene la virtud de aplacar los ánimos exultados y de transformar los caracteres, haciendo los hombres más buenos, desarrugándoles el ceño. Nuestro parque es un gran parque: *lo frecuentan el anciano rico, el viejo pobre, el solterón calavera, el borracho proletario, las familias de la alta y más copetuda sociedad, las familias de modesta condición, los niños ricos, los niños pobres, el ordenanza, la sirvienta, la mucama, el primo y...el vigilante.* El Parque Sarmiento es el más democrático de nuestros paseos. El parque, como decimos aplaca los nervios y hace nula la acción del alcohol (La Voz del Interior, 16 de enero de 1929, p. 9).



Imagen 2. Imagen de la nota sobre el Parque Sarmiento (16 de enero de 1929, p.9).

Junto a la nota, el diario coloca una imagen compuesta de cuatro fotografías a partir de las que pretende dar cuenta de los múltiples usos que tiene el Parque. Se trata de imágenes que han sido tomadas por el fotógrafo en pleno

desarrollo de acciones y no en pose. La primera muestra a un grupo de personas que desciende de un tranvía frente al Parque para, como señala su epígrafe, “oxigenarse y recrearse”. Se advierte aquí el mayor acceso que permitió esta forma de transporte para llegar al espacio verde desde diferentes lugares de la ciudad. En la segunda fotografía se observa un grupo de hombres andando en bicicletas por la avenida central del Parque. La tercera presenta varias personas comprando helados o esperando ante un puesto ambulante. Por último, se hace foco en un sector del Parque, donde un grupo muestra estar leyendo, conversando, o simplemente sentado en el lugar. En todas las fotografías las personas tienen una vestimenta más sencilla y hasta en algunos casos parecen trabajadores, a diferencia de las fotos encontradas en la década anterior, donde el vestuario con el que se presenta a las elites, servía para indicar su distinción social y el traslado de éste a los espacios que se ocupan. Significativamente en el discurso periodístico esa mayor heterogeneidad del público es representada ahora, además de los ricos y los pobres –con la inclusión de la clase obrera–, por la aparición de distintas generaciones. Aquí el periodista le atribuye al parque la propiedad de influir en los ánimos, permitiendo la convivencia pacífica de toda esa diversidad.

De esta manera, comienzan a advertirse nuevos elementos en la construcción de las notas ligadas a la sociabilidad informal en parques, con motivo de la introducción de otros grupos sociales en estos ámbitos, junto al fuerte discurso modernizador de la ciudad que aparece en todas las páginas del diario *La Voz* principalmente, a partir de los años ‘20. Se observan así un fuerte incremento de las noticias relativas al “progreso”. Un progreso ligado a la modernidad, a las costumbres y a la urbanización, tomada desde el estado de la ciudad, las nuevas construcciones, los planes edilicios, la pavimentación de las calles, el “avance” de la ciudad toda. Como indica Armus (1996: 9), “desde la política primero y, más tarde desde nuevas disciplinas como la higiene, la sociología o el urbanismo, los problemas de la ciudad moderna irán progresivamente ocupando el centro del debate y de la acción.”

También se advierte esta mirada de lo urbano en el diario *Los Principios*. Hacia fines de la década del ‘20 encontramos en este periódico un espacio llamado “Pro-Mejoramiento edilicio”, dedicado a reclamos urbanos a través de dibujos caricaturescos.



Imagen 3. Dibujo publicado en Los Principios haciendo referencia a la falta de iluminación en el Parque Sarmiento (12 de noviembre de 1930, p. 13).

“Nos evitamos el comentario por haber sido hecho en nuestra anterior edición con tan justas apreciaciones. Está demás que señalemos nuevamente la urgente necesidad de dotar al parque de un alumbrado más profuso y eficiente. Los focos colocados a seis metros de altura, perdidos entre el follaje, no cumplen con el propósito y finalidad para que fueron colocados. Colabore en la sección “Pro-mejoramiento edilicio” (Los Principios, 12 de noviembre de 1930, p. 13)

Si hasta ese momento el periodista había actuado como intermediario de sugerencias o exigencias, ahora se coloca en un lugar de reclamante y denunciante de los descuidos del gobierno sobre estos espacios públicos. Cabe considerar que estas oscilaciones refieren también a los partidos políticos involucrados en los sucesivos gobiernos municipales.

En las notas del diario La Voz del Interior que aparecen a partir de 1924 se cuestiona el abandono por parte del Estado, de algunos lugares públicos en el

centro de la ciudad. Numerosas citas manifiestan la necesidad de inversión en la refacción de algunos lugares de encuentro y paseo.

“Los lugares hermosos de la ciudad, abandonados. Tres lugares hermosos tienen, entre muchos, la ciudad y los tres están tan absolutamente abandonados por esta municipalidad de placas y otras tonterías por el estilo. Nos referimos al Paseo Sobremonte, a la plaza España y al Parque Las Heras. ¿Por qué no se inician ya mismo obras reestructoras en estos tres lugares públicos tan hermosos? Sería inútil argüir que en tales obras habría que invertir grandes sumas de dinero. Sería inútil porque tan grandes o más grandes las invierte la municipalidad en cosas de mucho menor importancia. De modo que descarto este principal inconveniente ¿porqué no cumple con su deber la municipalidad? En distintas ocasiones han llegado a nosotros vecinos de los tres lugares mentados solicitándonos que nos ocupáramos del asunto con la esperanza de que nuestra voz hiciera moverse a la municipalidad. De esto le damos a ella traslado. Pueda ser que escuche si quiera por una vez la palabra de mando de quienes pueden mandarlo. (La Voz del Interior, 15 de noviembre de 1924, p. 10)

El encuentro de lo viejo y lo nuevo, el pasado y el presente parecen plantear problemas en la conformación y dinámica de la ciudad. Las contradicciones son mostradas en distintas notas del diario, mezclándose el deseo de progreso con el abandono de lugares tradicionales y espacios verdes.

“Nuestro viejo Parque. El Parque Las Heras, el viejo parque de las amplias avenidas arboladas otrora galante y seductor, donde la mujer cordobesa esa adorable condensación de toda gracia paseara con orgullo sus mil encantos femeninos en aquellos tiempos inolvidables de la Córdoba antigua en que fuera el mencionado paseo el obligatorio punto de reunión social, famoso por sus kermeses y fiestas. El viejo Parque solitario, hoy poblado de misterios y de sombras, desprovisto del encanto de otros días y donde hasta hace poco iba el amante despedido a grabar el nombre de la mujer querida en la corteza de sus árboles, para después suprimir con el plomo homicida el aliento de una vida inútil. Esta siendo actualmente motivo de restauración necesaria y justificada. Y no podía ser de otra manera pues el paseo reclamaba desde hace mucho y con urgencia, una completa renovación de acuerdo al nuevo criterio estético y cultural de nuestra ciudad” (La Voz del Interior, 23 de noviembre de 1927, p.6).



Imagen 4. Nota sobre el Parque Las Heras y su reclamo de atención (23 de noviembre de 1927, p.6).

La imagen de la puerta de entrada del Parque Las Heras que acompaña la nota anterior bajo el título: “Nuestro Viejo Parque”, condensa los sentidos que el periodista quiere darle a este espacio. La soledad que proyecta la gran puerta intenta remarcar la merma de la concurrencia en relación a épocas pasadas. Por otra parte, la puerta es símbolo del cambio, y de la necesidad de protección del lugar. Ella es una de las dos obras llevadas a cabo en este lugar: la nueva pileta y la modificación de la puerta de entrada. De esta forma, la puerta actúa como prueba de haber logrado que parte de la modernización llegue al parque, y de haber obtenido la atención que reclamaba a las autoridades locales.

En este sentido, la descripción del recuerdo de las prácticas sociales en el “viejo” parque Las Heras de la “Córdoba antigua”, muestra una postura del periodista de La Voz del Interior no reaccionaria, sino más bien de interpelación para que el lugar se ponga a tono con la “Córdoba nueva” en marcha. De esta manera, pareciera que el cronista toma partido por el avance de la modernización en todos los ámbitos de la ciudad, incluidos sus “viejos parques”. En este sentido, debemos atender a que el diario La Voz del Interior era considerado el medio de comunicación cercano a una postura progresista en esa época en Córdoba.

De este modo, el análisis de los discursos e imágenes de los diarios de Córdoba permite reparar en las disputas que se constituyen en torno al uso de algunos espacios y el abandono de otros. En este sentido, los medios de prensa hablan de rupturas (lo viejo-lo nuevo), de progresiva disolución de las costumbres (abandono de prácticas y espacios), de continuidades a pesar del paso del tiempo. Así, las ideas de “progreso” y “costumbres de antaño” se oponen, se superponen y dinamizan la vida social.

Transformaciones en los barrios, desde la mirada de los diarios

Como ya señalamos, a partir de 1920 en la prensa el eje temático principal está puesto en las transformaciones de la ciudad que son abordadas por los periodistas en dos dimensiones: por una parte, la de la obra pública, en la que aparecen fotografías actuales de plazas, calles, puentes, barrios de los alrededores de la ciudad, usualmente sin personas; y en donde se publican inauguraciones o bien, se pide y/o reclama por el mal estado de estos espacios. Por otra parte, una dimensión costumbrista, en la que pueden encontrarse artículos que comentan las formas de sociabilidad y espacios de épocas pasadas y la necesidad de conservar ciertas costumbres.

Las expresiones relacionadas con el “progreso” y desarrollo de la ciudad ocupa un lugar central cuando se habla de espacios públicos, edificaciones, expansión de los barrios. Encontramos a partir de 1926 en *La Voz del Interior* una sección llamada “Jiras Urbanas”. En ella el periodista se encarga de visitar distintos barrios y verificar el estado de sus calles, plazas, construcciones, transporte. A partir de estas descripciones, el medio de comunicación muestra las falencias que conlleva el desarrollo de la ciudad, al tiempo que controla la actuación del Estado en torno a ellas.

“Jiras urbanas: Una ligera visión de lo que es pueblo Alberdi en la actualidad. Su vida propia los salva del olvido en que lo tienen las autoridades municipales y el gobierno” (...) Plaza Alberdi hoy convertida en pista ciclista. Se debe volver a su primitivo estado cuando poseía hermosas plantaciones de árboles y flores y se prestaba al paseo de las familias. Las actividades deportivas están bien pero a condición de que no perjudiquen los intereses públicos” (*La Voz del Interior*, 1 de enero de 1928, p. 6).

La función estética del espacio verde es valorada aquí por encima de su función deportiva. Así, a través de sus notas el periodista señala que mientras la primera beneficia a las familias y al interés público, la segunda sólo favorece a un sector de la población. De este modo, al alentar las actividades recreativas vincu-

ladas a los paseos familiares, celebraciones culturales y musicales, y al excluir las prácticas deportivas, el diario define tipos de actividad recreativa apropiados o inapropiados, en nombre de la “mayoría”.

En el diario *Los Principios* en cambio, aparecen las secciones “Reflejos de barrio” y “Crónicas Suburbanas”, que relatan actividades vecinales realizadas en distintos barrios, así como también reclamos hacia el gobierno por el mejoramiento de las condiciones urbanas. Se puede observar aquí el mayor protagonismo que cobran los barrios, así como también las solicitudes y necesidades de sus vecinos.

“*General Paz. Reflejos de Barrio*. El servicio tranviario. Cuando se ordenó y se efectuó la prolongación del barrio Inglés de la línea número dos del tranvía eléctrico, este vecindario reclamó se mantuviera el antiguo recorrido aduciendo razones muy atendibles (...) *General Paz* necesita de la línea dos en su antiguo recorrido y es por ello que las autoridades correspondientes deben intervenir a fin de restituir a este vecindario un servicio que reclama porque le hace falta” (*Los Principios*, 4 de octubre de 1930, p.5)

La expansión de la ciudad, explica Gorelik (1998) produce pequeñas comunidades o vecindarios, que se transforman en barrios cuando su territorio es resignificado por la aparición de un espacio público de escala local, a partir de la intervención pública del Estado. En este sentido, indica Gorelik (1998: 299), si en el vecindario la calle puede pensarse todavía como una prolongación del espacio privado, en el barrio la calle abre sus fronteras haciendo explícita su pertenencia a un sistema público mayor, “en donde es posible la aparición de lo desconocido y donde, por lo tanto, es necesaria la producción institucional de mecanismos de integración y diferenciación, de formas de reconocimiento y distancia; producción que mezcla dimensiones políticas, sociales y urbanas”.¹⁷

Al mismo tiempo, algunas notas presentan a la zona céntrica de la ciudad como un lugar en el que convergen distintos tipos de personas, algunas de las cuales generan problemas y “desprestigian” el lugar. En este sentido, parece acontecer una mayor circulación o una mayor atención hacia aquellas personas pobres, enfermas que los cambios de la modernidad en la ciudad dejan a la intemperie. Así encontramos la noticia que tiene por título: “Es deplorable el espectáculo que ofrecen a la vista del público, en calles y plazas los lisiados y enfermos” (*La Voz del Interior*, 9 de diciembre de 1924, p. 12). En la parte central de la

¹⁷ Gorelik (2004: 98) sostiene que en Buenos Aires, “los años veinte son los años del nacimiento del suburbio como tema urbano, literario y político”. Este foco puesto en los barrios también puede observarse en Córdoba, donde la ciudad comienza a articular su debate en torno a la relación entre centro y barrios, y entre los diferentes barrios entre sí.

misma se encuentra una fotografía en la que se pone en primer plano a un hombre que está siendo asistido por encontrarse semi inconsciente, mientras que es custodiado por la fuerza policial. Debajo, su epígrafe indica: “Pedro Heredia en la Plaza San Martín en el momento en que el practicante de Asistencia Pública le tomó el pulso”.

El discurso del reportero se preocupa por dirigir el sentido en el que debe leerse la fotografía, en tanto en su epígrafe remarca la preocupación de que no se tomen medidas para que estas personas eviten usar estos espacios públicos libremente: “Un hombre que posesionado por el vicio de la bebida diariamente sufre ataques epilépticos. Lo peor del caso es que este hombre cuando siente que el ataque está por venirle, elige una plaza donde alguien lo vea y lo auxilie y parece que siente preferencia por la Plaza San Martín”

La tensión centro-barrios puede advertirse en esta nota, donde una plaza céntrica pasa a ser lugar de tránsito de clases sociales que hasta ese momento el diario prefería no mirar, y se torna así espacio de disputas. A este respecto es preciso considerar que el centro [y también los barrios]” no sólo es un territorio físico delimitado geográficamente, sino y ante todo una territorialidad construida en base a límites, más simbólicos que materiales, que podrán fijarse, correrse, transformarse, según el punto de vista escogido en la constitución de la representación social” (Lacarreau, 2003: 2)

Una mayor diversidad y transformación de los diferentes sitios de la ciudad comienza a percibirse en las notas. Podemos así dar cuenta, de nuevos elementos que se entrecruzan en la ciudad y generan una sociabilidad más heterogénea, donde hay una mayor intervención de personas de otros estratos sociales, conviviendo con la elite que hasta comienzos de la década del ‘20 era protagonista de la “Vida Social”. En relación a esto, se enuncia a través de los diarios la creciente preocupación por el ordenamiento, la estética y la higiene en los lugares públicos abiertos, y por la conservación de las buenas costumbres, al hacerse más heterogénea la población que concurre. En este sentido, aparece también una preocupación por advertir acerca de las malas costumbres de ciertas personas como vagabundos, los enfermos o borrachos –vinculados a los varones– que ocupan el espacio público.

“Deben reglamentarse los ruidos de la calle: No es este un suelto displacente destinado a suplir la ocurrencia de tema para tratar sobre otro asunto más trascendental e importante. Los ruidos en la calle, en nuestra ciudad con pujos de progresista, han llegado a constituir por abuso, por degeneración y por tolerancia, una verdadera pesadilla (...) Hacen ruido los vehículos con su tráfico trepitante y permanente, y sobre esto que es inevitable, los que los manejan no economizan el ruido ensordecedor de sus bocinas (...) Invitamos a la inspección general de la municipalidad, a preocuparse de este asunto, *proyectando la corres-*

pondiente reglamentación (...) (Los Principios, 20 de octubre de 1930, p.1)

Podemos así señalar una última cuestión en relación a los discursos que construyen los periódicos analizados. Ante el avance de los cambios en el medio urbano, estas publicaciones generan mensajes sobre cómo afrontar y solucionar las consecuencias negativas de los cambios en la sociabilidad en los espacios públicos. Así por un lado, el diario Los Principios se inclina en su discurso a señalar que el disfrute de la ciudad y la posibilidad de lograr una convivencia ordenada en el medio urbano, viene aparejada con el diseño de una reglamentación que regule las nuevas (y negativas) costumbres sociales. Por otro lado, en el caso de La Voz del Interior, el discurso se muestra favorable a indicar la necesidad de que los espacios se pongan a tono con el progreso y se modernicen, así como también, las diferentes clases de ciudadanos se adecuen a no molestar ni invadir los espacios de los demás. En ambos diarios, a su vez, el interlocutor de los mensajes es el Estado, sobre quien recae la obligación de intervenir, proyectar y arbitrar la convivencia de los distintos grupos sociales que cada vez de forma más asidua se encuentran/enfrentan/intercambian en la ciudad. Si atendemos entonces a lo que se viene exponiendo como parte de un proceso socio-histórico, las tensiones de la urbanización de Córdoba manifestadas por la prensa cordobesa aparecen ya a fines del siglo XIX en distintos órganos periodísticos. Como señala Cristina Boixadós (2000) la prensa, se convirtió en vocero público de las disputas políticas y sociales, halagando y denostando a funcionarios públicos, empresas inmobiliarias y grupos interesados, según los intereses puestos en juego.

Conclusiones

Hemos pretendido analizar en este artículo, la manera en que los diarios de Córdoba pronunciaban y colaboraban en construir una idea de sociabilidad en las primeras décadas del siglo XX en la ciudad de Córdoba. Lo hasta aquí señalado abre muchas posibilidades para continuar explorando, no obstante lo cual, intentaremos especificar algunas cuestiones.

Se observó que las actividades de la “vida social” antes de la década de 1920 se identificaban mayormente con lo realizado por las clases altas aristocráticas, reforzando mediante discursos e imágenes, la legitimidad de sus costumbres, estética y “buen gusto”. Las prácticas de sociabilidad reflejadas y construidas a partir de la prensa escrita otorgan a este sector el lugar de modelo a resaltar e imitar. Los valores “puros” son relacionados con esta clase social, con las familias distinguidas, pero sobre todo con las mujeres que pertenecen a las mismas. De esta manera, los grupos aristocráticos, a los que los periodistas están

muy próximos, producen representaciones y prácticas de distinción respecto a otros grupos sociales (Bourdieu, 1998). La prensa alienta entonces formas de sociabilidad “romantizadas” y le otorga legitimidad a ciertos gustos por el arte, al consumo de cierta música y vestimenta, animando modelos culturales ideales que se tienen como referentes y una imagen social que se desea construir (Zuppa, 2004) sin discutir la accesibilidad de otras clases a esa “cultura”.

Asimismo, los espacios adquieren el carácter de distinción de sus concurrentes. El acceso a estos espacios “públicos” (principalmente en el centro de la ciudad) durante la década del 10, parece restringido a quienes poseen ciertos capitales, puestos en juego y desplegados a la hora de mostrarse ante los demás. Aquí, los grupos de elite y dentro de ellos las mujeres –a la vez jóvenes–, son protagonistas de estas actividades toda vez que ocupan, construyen y demandan los espacios públicos; desnaturalizando de esta manera la creencia de que la participación femenina se vinculaba a la esfera de lo doméstico. Es decir que, tal como ha aparecido en las entrevistas exploratorias, los encuentros de las mujeres y de los varones en esos tiempos adquirirían trazas particulares, con semejanzas y diferencias, pero teniéndolos a ambos como actores en las representaciones y prácticas de “lo público”.

También, es posible comprender, a partir de la lectura de los modos de sociabilidad, los cambios y el dinamismo de una ciudad que de manera más marcada a partir de los primeros años 20 evidencia una expansión y multiplicación de los espacios destinados al tiempo de ocio. Efectivamente, se comienza a enunciar en los diarios las transformaciones urbanas que tienen por meta “el progreso”, la innovación edilicia, el desarrollo de la ciudad toda. Se señala así, la paulatina expansión de las retretas a las plazas de los barrios, el abandono de las “antiguas costumbres”, la “popularización” de las plazas céntricas, el encuentro y la convivencia en los parques de clases populares de los barrios periféricos y clases de elites. Aquí no aparecen las mujeres individualizadas, sino formando parte de este colectivo que usa el espacio en la cotidianeidad, sin detenerse a describirnos las formas y contenidos de esos usos. En ambos diarios sobresalen ambigüedades y tensiones respecto al proceso de modernización, pero aparece, de una u otra forma, la necesidad de resguardar el orden y las buenas costumbres de las personas que usan el espacio público. Aquí las adjetivaciones relacionadas con quienes ponen en peligro dicha moral van destinadas mayoritariamente a los varones y al sector popular de la población. El reclamo de la prensa de mayor intervención del Estado, se dirige a excluir a estos grupos del espacio público –no a solucionar sus problemas– debido a que se considera que “manchan” la imagen.

Podríamos señalar entonces que la sociabilidad de los espacios públicos es enunciada por la prensa en un comienzo desde su vinculación con las buenas costumbres y la tranquilidad, para luego mostrarse dinámica en una tensión

entre la civilización y la aparición de una heterogeneidad de públicos –y escala de valores– que ponen en peligro “la moral” y la pacificación de antaño.

Queda entonces por delante proseguir con las preguntas que pueden llevarnos a esclarecer los conflictos que se producen, sus discursos y prácticas, producto de los cambios de la transición producto del afianzamiento de la modernidad en la dinámica de la ciudad. ¿En qué medida se produce la interrelación de las distintas clases sociales en los espacios públicos de la que da cuenta el diario?, ¿de qué manera las ideas de progreso y modernidad de la ciudad influyen en las diferentes formas de sociabilidad, en particular, de las mujeres?; y por último, ¿cómo influyen todos estos aspectos en la construcción de representaciones sobre la ciudadanía en Córdoba?.

Bibliografía citada

- Ansaldi, Waldo, 1991, *Industria y urbanización, Córdoba, 1870-1914*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba
- Armus, Diego (1996) "La idea de verde en la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870-1940" En: *Entrepasados. Revista de Historia*. Año V, Número 10, Buenos Aires.
- Barthes, Roland, 1994, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Ediciones Paidós, Buenos Aires
- Blanco, Jessica, 2007, “Religión y espacio público en la Argentina moderna. El caso de la Acción Católica Argentina (1931-1941)” . En: Vidal, Gardenia (comp) *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba 1880-1960*. Ferreyra Editor, Córdoba
- Boixadós, Cristina, 2000, *Las tramas de una ciudad. Élite urbanizadora, infraestructura, doblamiento... Córdoba 1870 y 1895*. Ferreyra Editor, Córdoba
- Boltanski, L., 2003, “La retórica de la figura”. En: Bourdieu P. *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona
- Bourdieu, Pierre, 1998, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid
- Dalmasso, María Teresa, 2001, *Figuras de mujer. Género y discurso social*. Centro de Estudios Avanzados, ICALA, Córdoba
- Gayol, Sandra, 2004, “Presentación”. En: Zuppa, Graciela, et. alt. (2004) *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Mar del Plata

- Gayol, Sandra, 2000, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862- 1910*. Ediciones del signo, Buenos Aires
- Gorelik, Adrián, 1998, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires
- Gorelik, Adrián, 2004, “Imágenes para una fundación mitológica. Apuntes sobre las fotografías de Horacio Coppola” En: *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Ed. Siglo XXI editores argentinos, Buenos Aires
- Lacarrieu, Mónica, 2003, “Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis”, En: Max Welch Guerra (comp) *Buenos Aires, la ciudad en cuestión*, Editorial Biblio.-Fadu, Buenos Aires
- Monnet, Jérôme, 2001, “Espacio público y lugares comunes en la ciudad de México y Los Ángeles: del modelo de sociedad nacional a las escenas metropolitanas”. En: *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la Sede Académica de México de la Fac. Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 10, n° 10, dic. 2001
- Romano, Silvia, 2005, “Los fotógrafos y la fotografía en la prensa, 1920-1955” En: Boixadós, Cristina; Palacios, Marta O.; Romano, Silvia (2005) *Fragments de una historia, Córdoba 1920-1955. Fotografías periodísticas de la Colección Antonio Novello*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades- Centro de Documentación Audiovisual, Córdoba
- Salcedo Hansen, Rodrigo, 2002, “El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno”. En: *Eure Santiago* v. 28, n° 84, Santiago
- Scott, Joan, 1986, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. *American Historical Review*, vol. 91, n° 5, diciembre de 1986
- Stolke, Verena, 2006, “La mujer es puro cuento: la cultura del género”. En: *Desarrollo Económico*. Vol. 45, n° 180, enero-marzo 2006, Buenos Aires
- Vagliente, Pablo, 2007, “Asociativismo católico inmigrante: el caso de la Sociedad Católica Popular Italiana de Socorros Mutuos de Córdoba en la primera mitad de la década del veinte”. En: Vidal Gardenia (comp) *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público, Córdoba, 1880-1960*. Ferreryra Editor, Córdoba
- Vidal, Gardenia, 2007, “Introducción” y “La retórica y los repertorios de acción colectiva en la Reforma de 1918” En: *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público, Córdoba, 1880-1960*. Ferreryra Editor, Córdoba
- Zuppa, Graciela, et. alt., 2004, *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Mar del Plata.